EJE 3

CAPÍTULO

05

“No sé qué es ser mujer”: excombatientes de las FARC-EP tras su llegada a la civil[1]

“I don’t know what it means to be a woman”: Former FARC-EP combatants after their transition to civilian life

Johanna García Ruiz

Universidad Católica de Pereira
Johanna.garcia@ucp.edu.co
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-0987-8392

[1] El presente capítulo es derivado de una tesis de la Maestría en Estudios Culturales de la Universidad Católica de Pereira

Resumen

El capítulo presenta las experiencias de vida de tres excombatientes de las FARC-EP para indagar lo que significa para ellas ser mujer en tres etapas de su vida: niña, guerrillera y civil. A partir de una revisión teórica con enfoque feminista en clave de estudios culturales, se analizan las historias de Yuri, Daniela y Carmen mediante una metodología híbrida inspirada en el círculo particular de vida de Marcela Lagarde. Pereira, la ciudad que hoy habitan, es el escenario desde el cual se examinan, a partir de sus relatos biográficos, los significados que atribuyen a su posición como mujeres frente a las dinámicas patriarcales y las relaciones de poder en cada etapa de sus vidas, mientras que, en su "nueva vida", buscan mimetizarse frente a las expectativas sociales asociadas al ideal normativo de feminidad.

Palabras clave: Mujeres excombatientes, exguerrilleras, feminidad ideal, postconflicto, FARC, desmovilización, reincorporación, reintegración

Abstract

This chapter presents the life experiences of three former FARC-EP combatants to explore what it means for them to be women at three stages of their lives: as girls, as guerrilla fighters, and as civilians. Drawing on a theoretical review with a feminist focus grounded in cultural studies, the stories of Yuri, Daniela, and Carmen are analyzed using a hybrid methodology inspired by Marcela Lagarde's "circle of life." Pereira, the city where they now live, serves as the setting from which—based on their biographical accounts—the meanings they attribute to their position as women in the face of patriarchal dynamics and power relations at each stage of their lives are examined, while, in their "new life," they seek to conform to the social expectations associated with the normative ideal of femininity.

Keywords: Women ex-combatants, former guerrilla fighters, ideal femininity, post-conflict, FARC, demobilization, reincorporation, reintegration

Introducción

¿Qué significa ser mujer cuando la experiencia vital ha transitado por la violencia doméstica en la infancia, la militancia armada en la guerrilla y la reintegración a la vida civil en un contexto de estigmatización social? Este capítulo sostiene que la identidad femenina de tres excombatientes de las FARC-EP no se fractura entre guerra y paz, por el contrario, se reconfigura continuamente en un entramado de relaciones patriarcales que atraviesa sus trayectorias como niñas, guerrilleras y civiles. La guerra no inaugura la violencia de género en sus vidas, así como la paz no la clausura; ambas forman parte de un continuum que transforma, pero no disuelve, las jerarquías de poder que estructuran sus experiencias.

Desde un enfoque feminista, en clave de estudios culturales, el análisis se apoya en la noción de posicionalidad para comprender cómo "ser mujer" no remite a una esencia estable, sino a una ubicación histórica y relacional que cambia según las condiciones materiales, políticas y simbólicas de cada etapa vital. A partir de una metodología híbrida inspirada en el círculo particular de vida de Marcela Lagarde, se examinan los relatos biográficos de Yuri, Daniela y Carmen, reconstruyendo tres momentos analíticos: infancia, vida guerrillera y transición a la civilidad, como configuraciones diferenciadas de poder, agencia y subordinación.

En el contexto posterior al Acuerdo de Paz de 2016, la ciudad de Pereira se convierte en el escenario donde estas mujeres intentan rehacer sus vidas; sin embargo, la reintegración no es únicamente un proceso jurídico o económico: implica una reconfiguración corporal y simbólica en la que deben negociar su pasado armado frente a las expectativas sociales de una feminidad normativa. En esta "nueva vida", la búsqueda de anonimato y aceptación adopta formas de mimetización que revelan tensiones entre autonomía, estigma y la presión por encarnar un ideal de mujer socialmente aceptable.

Apuntes metodológicos

La naturaleza de los estudios culturales permitió gestar una metodología híbrida desde diferentes aportes propuestos por Marcela Lagarde, Sandra Harding y Martha Patricia Castañeda. Marcela Lagarde (1990) referencia a Gramsci cuando afirma que una persona puede participar en muchos círculos sociales y, de esta manera, se integra el género humano. Así, ella determina que los círculos particulares de vida se construyen a partir de considerar que cada mujer surge y es recreada por un conjunto tanto de determinaciones como de características genéricas; su adscripción a los otros, su edad, preferencias sexuales, su definición ideológica, cultura política y costumbres particulares, entre otros.

La elaboración del círculo particular de vida de las excombatientes también se complementó con "el punto de vista" (Harding, 1998) y consistió en revisar la expectativa de cada etapa de sus vidas; en esta labor, se confrontó la experiencia vivida con las concepciones dominantes en la sociedad, encontrando allí un cruce interesante con las posturas de las teóricas.

La revisión de la historia de cada mujer desde sus propias características se hizo en tres momentos o dimensiones de su vida: niña, guerrillera y civil, con una guía analítica en la que una de las categorías más importantes es la posicionalidad del sujeto, propuesta por Linda Alcoff (1988), que indica que la identidad es relativa a un contexto continuamente cambiante y, por lo tanto, constituye una categoría que atraviesa todas las etapas de sus vidas.

Otras categorías importantes de análisis fueron: Mujer, desde los planteamientos de diferentes autoras como Linda Alcoff, Gabriela Castellanos y Marcela Lagarde, contrastados con las situaciones vividas por cada una de las entrevistadas en cada etapa; al igual que cuerpos de guerra, una categoría inspirada en los textos de Rita Laura Segato; limbo social, categoría propia del estudio, que se interesa por el silencio que en muchos casos es el protagonista en su vida como civil como sujetas diaspóricas, así como la "deuda social" que ellas indican que los colombianos tienen con su lucha; entre otras categorías como feminidad ideal, continuum de la violencia y empoderamiento.

La recopilación de la información se realizó a través de charlas informales, entrevistas a profundidad con las excombatientes y con investigadoras; asimismo, se aplicó la observación participante, revisión de textos, diario de campo, grupo focal, ejercicios de grabación en video y juegos con palabras[1]. Con la información recopilada a través de estos instrumentos se generaron los relatos biográficos. Tres mujeres: Daniela, Yuri y Carmen[2], son el hilo conductor del presente análisis; además, en algunos ejercicios de recolección de información participaron otras mujeres excombatientes que amplían el espectro del estudio y permiten comprender el concepto de desmovilización, desde su perspectiva.

Las mujeres participantes en la investigación coinciden en que son de origen campesino, ingresaron al grupo cuando eran menores de edad, participaron en combate (de allí el término combatiente, ya que algunas mujeres militaron en el grupo, pero no integraban el cuerpo militar), son desmovilizadas, son madres y actualmente viven en la ciudad de Pereira, Risaralda, Colombia. Entre ellas no existe ningún lazo de filiación ni se conocían antes de llegar a la vida civil.

[1] Los ejercicios de grabación en video fueron realizados por las mujeres excombatientes en sus propios hogares, con el fin de crear un banco de imágenes que nos pudiera mostrar su cotidianidad de manera más íntima. Los juegos con palabras pretendían extraer sensaciones o definiciones de lo que es ser mujer en cada una de las etapas.

[2] Los nombres de las excombatientes y de las personas que se cruzan en su vida fueron cambiados por seguridad y por solicitud de las entrevistadas en algunos casos.

"No sé qué es ser mujer"[1]

En su tesis, Linda Alcoff afirma que la mujer, en tanto sujeta histórica, se constituye a partir de su experiencia. La posicionalidad, como categoría, permite afirmar que "la identidad es relativa a un contexto continuamente cambiante, a una red de elementos que tiene que ver con los otros, con las condiciones económicas, con las instituciones culturales y políticas, con las ideologías" (Alcoff, 1988, p.433).

En este sentido, pensar la identidad como situada es una característica de los estudios sobre las mujeres, pero cuando la teoría deja de ser efímera y se aplica a sujetas, es comprensible que el contexto es continuamente cambiante en un ciclo de vida lineal; sin embargo, en los casos en mención, el contexto cambia, además, a partir de la movilidad corporal/espacial de cada una de ellas. Sus dinámicas de vida, su posición, su rol, su denominación (nombre) y sus propios significados se van modificando a partir de la localización y las dinámicas sociales que surgen en cada experiencia.

Definirse como mujer resulta un desafío para Daniela, Yuri y Carmen cuando, en retrospectiva, analizan sus propias historias de vida; aun así, ninguna de ellas describe el "ser mujer" a partir de una condición biológica o anatómica. Este asunto resulta interesante porque los estudios sociales, históricos o filosóficos no mencionan a la mujer más que cuando se relacionaba con su característica reproductiva o sexual. Además, los filósofos clásicos siempre se refirieron al ser humano como "hombre" y "Kant se refiere al hombre haciendo énfasis en la libertad, en la racionalidad, en la autonomía, o sea, en la capacidad de elección, a la mujer se la define como un ser sobredeterminado, siempre igual" (Castellanos, 1995. p.40).

Ideas de guerra de una niña

Daniela, Yuri y Carmen nacieron en el seno de familias campesinas y tienen 40, 32 y 25 años, respectivamente. A pesar de compartir características similares como el origen rural, hicieron parte de familias muy diferentes; en contrapeso, sus testimonios sí coinciden en que las posiciones ideológicas de sus madres y abuelas, expresadas a través de enunciados cargados de significados y acciones concretas, desplegaban una respuesta en su comportamiento, cargada de abnegación y sumisión. Por otro lado, se encuentran las posiciones masculinas colmadas de acciones opresivas y machistas, donde las obligaban a realizar tareas de limpieza, relacionadas con la atención y el cuidado, o de orden sexual a quien representara el poder, en este caso, el hombre.

[1] En una charla informal, Daniela mencionó que "aunque soy mujer a veces no sé qué es ser mujer. O pienso que yo no puedo ser mujer porque si yo opto por ser femenina me la van a montar o voy a ser débil ante los demás"..

En consonancia con ello, los aportes de Teresa De Lauretis se refieren a la idea de una subjetividad construida en un proceso permanente que se basa en la experiencia. "Es en esa trayectoria donde cada persona adquiere su género. Desde esta concepción, la subjetividad no está (sobre) determinada por la biología, ni tampoco por una "intencionalidad libre y racional", sino por la experiencia que la misma define en la interacción semiótica (Alcoff, 2001:90)". (Zambrini y Iadevito, 2009, p. 170)

Las situaciones de abuso sexual enfrentadas en algunos casos constituían, incluso, un hecho común desprovisto de atención y corrección. El marcado accionar del patriarcado[1], que para Celia Amorós (2001) es un sistema de pactos entre hombres, en pro de asegurar su dominio sobre las mujeres, ubica a estas niñas en una posición de sumisión que se convierte en el detonante para huir de casa y enlistarse en la guerrilla.

Ese fue el caso de Daniela quien, después de recibir continuos abusos sexuales por parte de su padrastro, decidió partir y unirse al grupo guerrillero sin contárselo a nadie, ni a su mamá, de quien jamás recibió apoyo:

> Al principio fue muy duro. Yo no me fui para allá porque quería ser una guerrillera o porque me diera orgullo. Yo tenía otros pensados, pero no se podía. Yo en la casa sufría abusos de mi padrastro, era horrible la vida que yo tenía allá. Entonces era la única salida que yo tenía… Sí, era común allá en mi tierra enlistarse en la guerrilla. Entonces yo pensaba que todos los hombres eran así y yo les tenía mucho miedo a los hombres. (Daniela, 2019)

Ser niña e imaginarse las implicaciones de convertirse en una mujer mayor a partir de tales experiencias, incluía no solo el hecho de ser sumisa y esperar para ser, tarde o temprano, esposa y madre; se trataba de ofrecer su cuerpo a los hombres para ser usado a su merced, como tuvieron que hacerlo ella y sus hermanas. El sentimiento de impotencia rondaba día a día por su mente hasta que decidió huir de casa. ¿En qué se quería convertir? En cualquier cosa, excepto una "mujer" por lo que "eso" significaba para ella. Por tal razón, tomó la decisión de enlistarse en la guerrilla, como ya lo había hecho unos años antes, su hermana mayor. Nunca se despidió de su mamá.

Por otro lado, Yuri, quien también se unió de manera voluntaria al grupo armado, lo hizo impulsada por los ataques que recibió su familia por parte del Ejército Nacional, porque su padre era un campesino colaborador de las FARC-EP y miembro del Partido Clandestino;

[1] Marcela Lagarde, citando a Martha Moia, también define el patriarcado como "un orden social caracterizado por relaciones de dominación y opresión establecidas por unos hombres sobre otros y sobre todas las mujeres y criaturas" en su libro Los cautiverios de las mujeres: madres, esposas, monjas, putas, presas y locas" (Lagarde, 1990, p.90).

además, veía en las guerrilleras el ideal de mujer en el que no se convertiría si continuaba con su vida rutinaria:

> Tenía 13 años cuando me fui para las FARC y duré 23 años en la guerrilla. Soy paisa, de Antioquia y soy campesina pura. Mi familia toda la vida fue de una vereda, ahí nací y ahí me crie. Mi familia fue muy atropellada por la violencia: fuimos desplazados, mi familia perdió la finca, mis hermanos fueron encarcelados, a mi hermanito, el más pequeño de la casa, lo mataron hace siete años. Y todo eso fue lo que me impulsó a irme a las filas. Porque el ejército entraba, nos hacía correr, escondernos y amanecer en el monte y nosotros bien niños. Y mi papá ¡corra! porque si lo veían lo mataban por ser colaborador de la guerrilla. Yo le decía a mi mamá: "yo me voy para la guerrilla, yo no aguanto, es que yo no veo cómo estudiar ni cómo vivir aquí" y mi mamá se reía de mí. Ella ignoraba esos comentarios, me decía que yo tan debilucha y resabiada qué iba a aguantar por allá. (Yuri, 2019)

Tenía una buena relación con su madre, una mujer abnegada, encargada de sus hijos, del cuidado del hogar y de su esposo. Vivía con sus dos hermanos y su hermana menor, con quien compartía las labores de la casa.

> Y entonces yo decía ¡qué dicha yo ser guerrillera! Yo no quiero ser campesina ni vivir en una casa. Asear, lavar ropa, estudiar, qué pereza. Me tocaba estudiar muy lejos y me tocaba caminar mucho para ir a la escuela… Esas guerrilleras como son de bonitas, como les queda de lindo ese uniforme, decía yo, y todo el mundo me ignoraba. Nadie pensó que eso iba a pasar. (Yuri 2019)

Cuando decidió vincularse al grupo armado, envió, a escondidas de su familia, una carta al comandante del frente que se ubicaba en su territorio pidiendo su vinculación. Luego, fue citada, y sin avisarle a nadie de su familia, asistió a la reunión donde, en un comienzo, le negaron el ingreso por su corta edad. Sin embargo, tras su interés e insistencia, fue recibida como guerrillera de las FARC-EP. Yuri tampoco se despidió de su familia. Su madre se enteró de su decisión un mes después de estar vinculada oficialmente.

Daniela y Yuri ingresaron de manera voluntaria a las FARC, pero cada una tuvo diferentes motivos. Pese a ello, ambas tenían el deseo de alejarse de lo que significaba ser mujer en su contexto campesino; buscar nuevas alternativas, incluso a ciegas, fue la elección de vida de estas niñas de 12 y 13 años, respectivamente. "Mi primer hecho revolucionario fue irme para la guerrilla", afirma Daniela cuando intenta explicar por qué una niña de 12 años

se va de casa y se adentra en la guerra. Por otra parte, Yuri afirma que su corta edad no le permitía visualizar con qué se encontraría en la guerrilla; tampoco si el ideal de mujer estaba personificado en aquellas guerrilleras que "se vestían tan elegantes y siempre estaban tan bien puestas".

Ante dichas situaciones, se permitieron el "derecho al mal", concepto explorado por Celia Amorós (2001), inspirándose en los aportes de Amelia Valcárcel, en tanto no actúan de manera complaciente o condescendiente con los demás. Esta es una forma de romper con las características que se han naturalizado como propias de la feminidad, mencionadas previamente. Así, su deserción fue prácticamente un acto de decolonización; estaban defendiendo "nuestro derecho de construir nuestra propia identidad como mujeres, escogiendo nuestra posición política frente a las características culturales que algunos nos quieren imponer como única manera "natural" de ser mujer" (Castellanos, 1995, P.47). La sumisión y el popular e irrompible estereotipo de mujer impuesto por la religión católica, queda a un lado con su ingreso al grupo.

"Yo no comprendía por qué debía aceptar que me violaran o que abusaran de mí. Prefería cualquier cosa, incluso que me mataran. Así que cuando me fui, cualquier cosa era ganancia", afirma Daniela mientras cierra sus ojos y recuerda la infancia que le correspondió vivir. Por otro lado, Yuri afirma. "yo me soñaba con ser una guerrillera". Dos posturas diferentes que llevaron a una misma decisión. Asimismo, las dos están de acuerdo en cuanto no sabían qué esperar en la guerrilla ni cómo debían comportarse como mujeres guerrilleras.

Rita Laura Segato afirma que la primera lección de poder y subordinación es el teatro familiar de las relaciones de género, pero, como estructura, la relación entre sus posiciones "se replica ad infinitum, y se revisita y ensaya en las más diversas escenas en que un diferencial de poder y valor se encuentren presentes" (Segato, 2016, p.92).

Por su parte, Carmen nació en 1993 en la región rural de Caquetá.; vivía con su madre, su hermana y su primo. No obstante, cuando tenía siete años, se enteró de una verdad que sumó desconsuelo a sus circunstancias: a quien conocía como su madre, era en realidad su abuela; y su hermana, quien tiene un retraso mental moderado, era su madre. Nació tras un romance prohibido con un profesor; o de un abuso, nunca supo la verdad. "De hecho, yo tengo los apellidos de mi abuela. Yo tengo recuerdos de muy pequeña porque hay muchas cosas que me marcaron. Mi mamá verdadera tiene un retraso mental y nunca se hizo cargo de mí. Me enteré por casualidad de que era mi mamá" (Carmen, 2020). Aunque intentó cumplir el rol de madre, la abuela de Carmen siempre la rechazó. Se hizo cargo de ella y la registró como suya; pero después, aun siendo una pequeña niña, la vendió como esclava sexual.

> El esposo de mi tía era el que abusaba de mí. Él fue el primero, a los seis años. Mi abuelita no tenía dinero y el esposo de mi tía le llevaba mercado… y ella me vendía a él por el mercado. Después de eso, ya no era solo con él; se iba para el puerto y me ofrecía: "tengo una niña, deme tanto". Y se fue regando la bola[6] de que mi abuela me vendía y le traían tulas de mercado llenas y le daban plata. Y lo más irónico, es que ella contaba la plata delante mío. Yo no alcanzo a recordar cuánto era porque yo era una niña, pero ella contaba el dinero y me decía: "váyase y se porta juiciosa con el señor, lo que él le vaya a hacer, se deja, oyó. No vaya a gritar porque después se la lleva el Bienestar Familiar; o la matan y se le llevan los órganos". Con ese pánico era muy difícil contarle a alguien. (Carmen, 2020)

Los recuerdos que Carmen tiene como una pequeña niña son tan solo estos. Por algunos momentos menciona a su primo Carlos, con quien vivía y con quien jugaba, pero desde que tiene memoria, los abusos físicos y psicológicos perpetrados por quien consideraba su madre, abundan en su mente.

Esta forma de sexo forzado, impuesto por su figura materna, es una forma de hacer guerra en lo que puede ser, aún, el espacio doméstico. Segato, al respecto, explica que el saqueo ejercido sobre la mujer, "se manifiesta tanto en formas de destrucción corporal sin precedentes como en las formas de tráfico y comercialización de lo que estos cuerpos puedan ofrecer, hasta el último límite" (Segato 2014, p.17).

Carmen vivió estos desmanes desde los seis hasta los ocho años. No se trataba tan solo del beneficio económico que se extraía de ella, sino de la violencia efectuada en su contra, ahora sí con cofradía masculina (y femenina), incluyendo pactos de silencio y complicidad. Tras escapar de su abuela, Carmen consiguió trabajo en la finca cocalera de su primo Antonio; debía cocinar para todos los trabajadores. Su primo no sabía nada sobre los abusos a los que ella fue expuesta. El padrastro de Antonio fue el primer y constante violador de Carmen, así que ella no se lo contó. Fue allí, cerca al río, donde se encontró con un grupo de combatientes de las FARC y fue reclutada a la fuerza.

Así fue como Daniela, Yuri y Carmen llegaron a participar en una guerra sin siquiera saber su definición. Cada una emprendió un camino que marcó la segunda etapa de su vida: la de guerrillera. El ingreso de estas niñas a las filas de las FARC-EP se da en el marco de un conflicto interno y de una guerra donde, entre otros asuntos, esta guerrilla poderosa y con ideales comunistas, intentaba desestabilizar y desmontar el gobierno de derecha imperante por tradición en Colombia y acabar con las desigualdades del sistema. Era una "lucha armada

[1] Modismo colombiano que significa que la información se filtró o que "corrió el rumor".

contra el régimen oligárquico y la dominación imperialista yanqui" (FARC, 2007, p.23).

> El entrenamiento impartido y sometido es un:
> Proceso de alienación psicológica y física que un niño o una niña difícilmente está en capacidad de desafiar, dado su énfasis en cancelar toda voluntad de resistir o desertar, y en obligar a estos niños a presenciar castigos ejemplares, que, en el caso de la deserción, es la pena de muerte por 'traición'. (Springer, 2012, p.27)

Así, la incorporación infantil a la guerrilla no puede entenderse como una elección plenamente autónoma, sino como un proceso de sometimiento que restringe la voluntad y condiciona las posibilidades de resistencia mediante el miedo y la coerción. De esta manera, estas pequeñas niñas comenzaron la que sería, incluso hasta ahora, la etapa más larga de su vida. En este contexto, como militares, comenzaron a construir, basándose en sus propias experiencias, una serie de significados sobre ser mujer y, a su vez, ser también, guerrillera.

Ideales de guerrillera

Para ninguna de estas tres niñas el móvil de la guerrilla era claro; es decir, ni Daniela, ni Yuri, ni Carmen comprendía el porqué de la guerra, pero sí coinciden en comprender la desigualdad presente en su contexto: de clase, de raza y de género, principalmente. La única que en realidad cuestionaba desde una posición política la situación era Yuri, por la relación que su padre tuvo con el Partido Clandestino y la militancia con el grupo desde lo civil.

Daniela, en cambio, sabía que su decisión era simplemente eso, una opción, y debía adaptarse a los sucesos de ello, porque ya no había vuelta atrás. La historia de Carmen tiene una suerte de encadenamiento de diferentes tipos de violencias, las cuales ha vivido en distintos escenarios, y en este caso, en dos etapas de su vida: niña y guerrillera. Analizando, desde una dimensión temporal, aquí puede identificarse ya un marcado círculo de violencia que se asocia, en palabras de Ochy Curiel:

> Al continuum de la violencia, una categoría que no solo las feministas decoloniales, si no las feministas en general trabajan y es cómo el cuerpo, la sexualidad y su historia de la vida, se convierten en una reproducción continua y prolongada de violencia. (O. Curiel, comunicación personal, 2020)

Por ende, Carmen menciona:

> Debido a todo esto me volví muy dura, y más estando allá en el grupo. Tal vez suene muy feo, pero a mí no me importaba nada, podía estar viendo a alguien que se le estuviera yendo la vida en un momento y me daba igual, pudiendo ayudar. O antes hacía algo para que se muriera más rápido. (Carmen, 2020)

Las violencias enfrentadas, de manera diferente, por cada una de las excombatientes, se relacionan entre sí y se reflejan como consecuencias de las anteriores; es decir, cada situación violenta, genera una nueva experiencia violenta. Otra forma de la "circularidad de las violencias", la base del concepto de continuum, es visible siguiendo las trayectorias de desplazamiento de algunas víctimas que hacen evidente cómo tras las violencias familiares, escolares, laborales y comunitarias, así como, luego de la violencia por parte de un actor armado, deben abandonar su territorio para desplazarse a un nuevo lugar donde el ciclo vuelve a comenzar, en tanto ocupan la marginalidad que los expone a las dinámicas del conflicto armado.

La alteración de los roles que tuvieron Daniela, Carmen y Yuri al ingresar a la guerrilla se relacionó con empezar a comportarse de manera similar a los hombres. Los roles tradicionales con labores asignadas a las mujeres dentro de un núcleo familiar se diluyeron, de inmediato, con el entrenamiento militar. Tras su ingreso, las reglas de convivencia y combate fueron explicadas haciendo énfasis en cómo las relaciones de pareja y la maternidad estarían supeditadas a las decisiones de los comandantes. La primera regla arraigada en su cabeza es que debían comportarse como un hombre y no podían tener hijos. Debían adherirse a la cultura hegemónica masculina donde tenían los mismos deberes y derechos que sus camaradas guerrilleros, pero donde nunca alcanzarían niveles de jerarquía importantes.

Hacer parte de la guerra es, en últimas, ingresar al entramado de una lógica patriarcal. Existe una lógica de dominación y otra de subordinación, cada una de las excombatientes comprendió, a partir de su propia historia y experiencia desde la ruralidad, las características inherentes de lo que, hasta ese momento, era su corta vida de niña. Penetrar el mundo masculino (como históricamente se han concebido las guerras) las lleva a comportarse como lo hacían los varones a pesar de haber adoptado, apropiado y comprendido el discurso de igualdad de derechos que se inculcaba en el grupo guerrillero. Este es un análisis procedente de sus historias de vida, porque, a pesar de sus diferentes experiencias, cada una coincide en las prácticas machistas que se vivían dentro de la organización.

Yuri afirma que cuando llegó al grupo se percató: "lo de ser una guerrillera bonita era una ilusión, es como una proyección, eso a uno se le quita. Ser mujer allá era ser igual, ser

militar. Todas teníamos que ser muy amachadas[1], cargar pesado, uno se tenía que comparar con ellos" (Yuri, 2019). Yuri, quien siempre se ha identificado con los ideales de las FARC, considera que allá no había diferencia en cuanto a ser hombre o mujer, a excepción del concepto biológico. En el grupo se promulgaba una igualdad sin privilegios ni discriminación; sin embargo, afirma que:

> Hubo machismo todo el tiempo. Siempre se luchó contra eso, pero siempre lo hubo, eso sí existió. Y ahora es que entiendo que por el machismo es que no hubo tantas mujeres comandantes. ¿Usted vio que en el secretariado no había ni una mujer?... Es que uno en la guerrilla luchaba dizque por una igualdad, pero no luchaba por una igualdad de género, una equidad de género, eso yo no lo interpretaba así. (Yuri 2020)

Carmen, por su parte, asevera que cuando ingresó a las FARC comenzó a hacerse preguntas a partir de su historia de vida, marcada por la opresión y el abuso. ¿Por qué los hombres tienen más poder que las mujeres? El interrogante surgía a partir de ver que en el grupo se manejaba el concepto de la igualdad. "Allá comencé a pensar eso porque a todos nos tocaba cargar igual, caminar igual, nos tocaba hacer todo lo mismo, ¡todo lo mismo! Todas las armas eran lo mismo. Yo podía disparar lo que fuera. Soy muy buena disparando" (Carmen, 2020).

Al respecto, Daniela comenta que desde su incorporación a las FARC se puso una coraza de masculinidad: "si el hombre se alzaba, yo también; si el hombre caminaba, yo también; yo tenía que ser como un hombre también y medirme a la fuerza del hombre para tener respeto y para que no me dijeran débil" (Daniela, 2019), alejándose de los conceptos de feminidad idealizada que critican las feministas poscoloniales. Pero, a su vez, el concepto de la feminidad es aquel asociado, por las excombatientes, con ser la mujer que no podían ser. La feminidad es la "que subraya los contenidos hegemónicos del modelo patriarcal y heterosexual de la familia", concepto que toma Martha Patricia Castañeda de Blackwell (Castañeda, 2011, p.33).

Daniela, Yuri y Carmen vivieron parte de la infancia, toda la adolescencia y parte de su adultez en las FARC. Para ellas, "la guerrilla aparece como un espacio productor de sentido, de discursos y prácticas que dan nuevos significados a la identidad de género (Londoño y Nieto, 2006)" (Machado, 2018, p.111). Según sus testimonios, esto se refleja en la normatividad y las dinámicas cotidianas comportamentales, que, en este caso, se asocian directamente con la masculinidad.

[1] Amachada: expresión usada para referirse a una mujer que parece un macho, que se comporta como un hombre en relación con sus ademanes, uso de la fuerza y demás estereotipos de masculinidad.

Cuerpos sexuados, cuerpos asignados, cuerpos de guerra

La violencia sobre las mujeres se presentó de una manera u otra al interior de la guerrilla, así sea de una manera sutil. En algunos textos e investigaciones se denuncian maltratos y violaciones sexuales al interior de las FARC, los cuales tienen como víctimas a las mujeres combatientes. En el imaginario de las personas ajenas a la militancia, las mujeres guerrilleras se asocian con la violencia sexual; se piensa que ellas eran "violadas y obligadas a estar allá" (Grupo focal, 2019). La violencia en la organización sería una forma de presión para lograr la subordinación de alguno de sus miembros o para acceder a su sexualidad (por ejemplo, desde el poder y el llamado a la solidaridad) (Vásquez, 2001, p.63).

Esos hechos, que se convertirían, en palabras de Rita Laura Segato, en crímenes de guerra, más allá de una motivación sexual, tendrían una marcada relación con el abuso del poder dentro del conflicto:

> Que acaba siendo análogo al mandato de la pandilla o corporación armado que ordena reducir, subordinar, masacrar moralmente mediante la violación sexual de la mujer asociada a la facción antagonista o al niño que no se deja reclutar o que desobedece. (Segato, 2014, p. 25)

Mientras Yuri afirma que todas esas acusaciones de violencia sexual dentro del grupo son calumnia para generar desprestigio, Daniela comenta: "no faltaba el comandante de alto rango y le echaba el ojo a uno y le mandaba a decir que la esperaba en la caleta. Y tocaba ir. Cuando uno es nuevita le pasa, a uno le toca y es duro, pero no es siempre. Pero ya cuando uno es antiguo, llega el comandante y dice eso y uno dice, oigan a este, ¡suerte! Así lo sancionen a uno… y las sanciones eran reales" (Daniela 2019).

Daniela menciona haberlo padecido algunas veces, pero que, debido a su actitud rebelde no le importaba negarse sin importar las consecuencias. "Quería morirme de alguna manera", afirma. Indica que el comandante la mandó a llamar y no asistió porque conocía muy bien el reglamento, era consciente de no estar incumpliendo ninguna regla; era él quien quería abusar de su jerarquía. "Muéstreme dónde en el reglamento dice que, si el comandante quiere acostarse conmigo, yo tengo que acceder. ¡Bendito! yo me sabía ese reglamento al derecho y al revés porque era mi arma. Y no fui. Pero eso es porque antes me había tocado ceder a presiones de poder" (Daniela, 2019).

Limbo social

El principal desafío, cruzando las percepciones de Daniela, Yuri y Carmen, es ser reconocidas como mujeres, a partir del significado que esta categoría adquiere, en el contexto donde se les recibe una vez salen de la guerrilla. Es decir, desaprender lo que era ser mujer en la insurgencia, para aprender a ser mujer en la sociedad civil y comprender e imitar los códigos propios de las mujeres. No solo de las mujeres en la sociedad civil, sino de las mujeres pereiranas, consciente o inconscientemente; con ayuda o sin ayuda. Ellas han buscado mimetizarse y ser indiscernibles en algunos casos; o, todo lo contrario, luchar contra ello y tratar de mantener su esencia de mujeres guerrilleras, pero como ya no lo son a los ojos del mundo, ¿quiénes son?

Celia Amorós (2001), sobre su idea de igualdad y diferencia, explica cómo las mujeres al movernos en un espacio de "idénticas" nos corresponden "naturalmente" unos lugares y unos roles específicos, siendo esto lo natural y en contraste, cualquier otra opción es lo desviado. Cuando llegan a habitar la civil, como ellas denominan a esta nueva realidad, la sociedad espera de ellas cosas muy diferentes a las esperadas en la guerrilla: asumir funciones y cargos que "naturalmente" les corresponden, aquellos asociados a la responsabilidad del cuidado y a estar privadas de movimiento, de derechos naturalizados como masculinos; en palabras de Marcela Lagarde, todo esto está ligado al concepto de feminidad ideal, representado a través de atributos como el recato, la discreción, la delicadeza, el pudor y la obediencia (Molina, 2019, p.32). Eso fue lo más difícil, comentan.

> Siento que la mujer es muy excluida en todo aquí en esta sociedad. O será porque yo estaba acostumbrada a que hacíamos lo mismo que los hombres. Pero una mujer ahora no se mete en nada. Yo me pongo a ver que la mujer es tan excluida y le tienen como destinado su rol. Usted no mira que es muy extraño ver a un hombre en un peaje. Ese rol se lo pusieron exclusivamente a las mujeres. ¿Por qué un hombre no puede estar en un peaje? Las mujeres no manejan volquetas, cuando en la guerrilla sí las veíamos en la zona de despeje. Esas mujeres aprendieron a todo eso, y ¿por qué no? si eso es un trabajo para un ser humano, no solo para un hombre. Y lo peor es que ellos siempre son los que sobresalen. (Yuri, 2020)

La negación por convertirse en otra mujer (como las de la civil) surge a partir de la imperante normativa de la sociedad ante el estereotipo de mujer (ligado a la feminidad). No se trata tan solo de "a qué me dedico" sino "cómo me comporto y cómo me veo".

Vestirse con prendas apretadas, llevar el cabello suelto, ponerse tacones, maquillarse, pintarse las uñas, usar faldas, etc.; son características asociadas con la mujer que ellas nunca habían sido. "Entonces uno se mantiene allá muy cubierto y ponerme un jean o algo apretado así (señalando sus caderas), me sentía casi encuerada. Y yo, ¡no! yo no voy a salir así, no soy capaz de andar con esto, ¡qué vergüenza! Entonces yo me compraba los pantalones anchos. Digamos, si yo era talla 10, entonces los compraba 14", indica Daniela.

Ella misma cuenta que veía tutoriales de YouTube para aprender a caminar. "Porque me sentía una militar y cuando vine, seguía sintiéndome una militar. Me sentía atrapada en eso. Sentía que, si me salía de ahí, estaba saliéndome del yo, de lo que yo era. Yo estaba tan mentalizada, yo decía que eso no lo podía usar. Yo soy una militar y eso no es para mí. Eso es para las civiles. ¡Pero yo ya era civil y eso era lo que yo no entendía!" (Daniela, 2019).

La interpelación como "guerrilleras" es una especie de fantasma del que huyen por la carga social que tiene dentro del contexto colombiano. Intentando huir a esa denominación, las tres mujeres han intentado modificar, incluso, sus movimientos y ademanes, para no verse como una "militar", cuestión que hasta podría asociarse con otro concepto. Por ejemplo, a Carmen, una amiga le dijo que no esperara el bus recostada en una pared y con una pierna doblada y apoyada en ella, porque parecía una prostituta. "Aquí no se puede hacer es nada? ¿Cómo es que son las mujeres aquí pues?", respondió.

Carmen usa la palabra "adaptación" para indicar el proceso que debió vivir cuando llegó a la sociedad civil. "Yo ya estaba adaptada a otras cosas" (Carmen, 2020). Indica, además, que ciertas rutinas eran (son) muy tediosas para ella: arreglar la casa, por ejemplo. Esto nos remonta a la negación de Daniela por hacer trabajos domésticos y nos da paso para hablar de Yuri, quien nunca se imaginó vivir en una casa y cumplir con ciertos roles propios de la división sexual trabajo" Nosotras siempre de esclavas. ¿Por qué los empleados domésticos no pueden ser hombres? Ellos son siempre los que sobresalen (Yuri, 2020).

Por otro lado, está la autocensura de su pasado ante la sociedad, omitiendo su condición de excombatientes a sus vecinos, conocidos, compañeros de trabajo, parejas e, incluso, ante sus hijos. Se trata de una especie de autodiscriminación, buscando el anonimato frente al estigma al que son expuestas. Ninguna de las tres excombatientes revela su pasado a las personas de su círculo social, a excepción de sus familias o las personas que las conocen desde antes. De hecho, Yuri, quien es una activa líder del partido FARC, no se relaciona con sus vecinos ni con personas ajenas a los procesos de activismo que realiza.

Conclusiones

La posicionalidad define la singularidad a partir de las diferencias. Si bien las tres mujeres excombatientes comparten una condición histórica, difieren en sus situaciones particulares, porque cada una tuvo un modo de vida diferente, concebían el mundo diferente y tuvieron un grado diferente de opresión, asociada con el poder en cada una de sus etapas. Su origen rural, en efecto, marca de manera importante su posición frente al mundo y el significado que, desde allí, le dan al ser mujer en cada etapa de su vida. En palabras de Marcela Lagarde (1990), vivir en un entorno patriarcal hace a las mujeres identificarse y desidentificarse con las mujeres, con los hombres, con lo masculino y con lo femenino. No viven una identificación directa con la mujer y lo femenino, ni está excluida su identificación con los hombres y con lo masculino. "Es común que voluntaria o compulsivamente, las mujeres dejen de vivir hitos de su feminidad y encuentren formas nuevas de vida" (Lagarde, 1990, p.3).

En cuanto a las características que comparten, Yuri, Daniela y Carmen han sido, en cada período de su vida (niña, guerrillera), evaluadas con estereotipos imperantes en cada contexto, con los cuales han tenido que lidiar para "encajar". Es así como la heterogeneidad, multiplicidad y simultaneidad es un carácter relativo y cambiante de las identidades en solo una existencia, en solo una mujer. Ni siquiera es una cuestión histórica, es, más bien, vivencial (Arango, et ál, 1995), en tanto el signo "mujer" puede tener diversas significaciones según quien lo use; todo depende de la ideología individual que está mediada por la experiencia. Ahora bien, el significado social, histórica y culturalmente construido de mujer también está supeditado a la expectativa, a la proyección de la mujer que se podría ser; es decir, se es mujer en el presente, no solo referenciando en retrospectiva los espacios o tiempos y experiencias vividas, sino lo que significaría ser diferente en el futuro.

Es interesante deducir que cada una de ellas se consideraba una mujer cuando vivía una etapa, pero cuando se mira al espejo y referencia su pasado, el significado de esa mujer de antes, cambia. En otras palabras, una cosa era ser mujer guerrillera durante la época de guerrillera; otra, es analizar a esa mujer guerrillera que fue, mientras se ubica y se autodenomina, ahora, como mujer civil. Esa mujer guerrillera del pasado es quizá aceptada o no por ellas mismas, según los criterios presentes en la actualidad. Esto, consolida cómo la posicionalidad de las sujetas define tales identidades; además, modifica la percepción propia de estas cuando se cambia de posición. Cada una de ellas es un ser concreto, demostrando que las identidades no son esenciales, son constructos en capacidad de armarse y fragmentarse de acuerdo con las circunstancias.

Referencias

Alcoff, L. (1988). Cultural Feminism versus Post-Structuralism: the identity crisis in feminist theory. *Signs,* No. 3, pp. 405-436.

Amorós, C. (2001). *Feminismo: igualdad y diferencia.* México: Universidad Nacional Autónoma de México. En: https://metodologiainvestigacionfeminista.files.wordpress.com/2018/05/epistemologia-y-metodologia-feminista.pdf

Arango, L.G, et al. (1995). *Género e identidad, ensayos sobre lo femenino y masculino*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Castañeda, M. (2011). Perspectivas metodológicas feministas para el estudio de las identidades de género. En: *Teorías y métodos para su análisis.* Universidad Nacional Autónoma de México.

Castellanos, G. (1995). ¿Existe la mujer? Género, identidad y cultura. En L. G. Arango, M. León, & M. *Viveros, Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino* (págs. 39-60). Bogotá: Tercer Mundo Editores.

FARC - EP (2007). *Estatutos. 2007*. Recuperado de: www.farc-ep.com

Harding, S. (1998). ¿Existe un método feminista? En E. Bartra (Comp.), Debates en torno a una metodología feminista (págs. 9-34). México: PUEG - UAM-Xochimilco.

Lagarde, M., Identidad Femenina, 1990. Texto difundido por CIDHAL (Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina, A. C. - México). http://www.laneta.apc.org/cidhal/lectura/identidad/texto3.htm

Machado, M. (2018). *Ser mujer y ser guerrillera. Una aproximación a la constitución de los roles femeninos en las FARC-EP.* Universidad del Cauca.

Molina, A. (2019). *"Berracas y querendonas" Cuerpos y sexualidades de mujeres pereiranas: representaciones y subjetividades desde la clase media*. México .D.F.

Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres.* Madrid, España. Traficantes de Sueños.

Segato, R. (2014). *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres.* Coyacán, México. Universidad Nacional Autónoma de México.

Springer, N. (2012). *Como corderos entre lobos.* Bogotá, Colombia. Springer Consulting Services.

Vásquez, M. E. (2001). Entre la guerra y la paz: resignificación del proyecto de vida en las mujeres excombatientes. Recuperado de: https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/53086

Vásquez, M. (2001), Entre la guerra y la paz: resignificación del proyecto de vida en las mujeres excombatientes. En: Nova&Vetera. No. 42. Enero-marzo. Bogotá.

Zambrini, L. Iadevito, P. (2009). Feminismo filosófico y pensamiento post-estructuralista: teorías y reflexiones acerca de las nociones de sujeto e identidad femenina. Revista Sexualidad, Salud y Sociedad. n.2 2009 pp.162-180